

# La Psiquiatría en México

Por ENRIQUE GUARNER

**P**UEDE afirmarse que esta rama científica no existía en nuestro país hasta que en 1897 se le aceptó como una cátedra independiente en el sexto curso de clínica en la Facultad de Medicina que estaba situada en el antiguo edificio de la Inquisición en la Plaza de Santo Domingo. El primer profesor que se dedicó por entero a impartir la asignatura fue Juan Peón del Valle, médico nacido en 1874 y que era hijo del dramaturgo del mismo apellido, quien por cierto fue también un galeno distinguido. Peón del Valle se graduó en 1898 y desde 1905 había sido director del antiguo hospital para mujeres dementes conocido como manicomio de la calle de la Canoa, donde hizo mejoras materiales y algunos métodos curativos. En 1909 fue becado por el gobierno de Porfirio Díaz con el objeto de ampliar estudios en París con Pierre Janet, quien había sucedido a Charcot. Cuando Peón del Valle regresaba en un barco sufrió un ataque de apendicitis del que no pudo ser operado y falleció al día siguiente de su llegada a la capital.

En 1910 se inauguró el Manicomio de la Castañeda, serie de edificaciones horizontales construidas como un episodio para celebrar el Centenario de la Independencia. Los encargados de la obra fueron los ingenieros Ignacio de la Barra y el hijo de Porfirio Díaz quienes realizaron los doce pabellones en 14 meses, a un costo que ascendía a 1,783,000 pesos. A lo largo de 50 años actuaron o se formaron en este hospital los especialistas en psiquiatría más prestigiosos de México.

Uno de los más conocidos fue Leopoldo Salazar Viniegra quien naciera en San Juan del Río, Durango, en 1898. Se graduó como médico en 1922 perteneciendo a la misma generación en la que destacaron Raúl Fournier y Arturo Rosenblueth. Poco después permaneció algunos años en Europa radicando principalmente en Francia y España. A su regreso se le nombró director del Manicomio de la Castañeda donde trabajó y vivió hasta su muerte acaecida en 1957. Su posición en cuanto a la Psiquiatría era la de un escéptico y constituía más bien un filósofo que un terapeuta.

Las anécdotas de Salazar Viniegra son innumerables y aquí recordaré un par de ellas. A la entrada del manicomio existían dos casas destinadas a sus encargados y administradores. En un época habitaban don Leopoldo y el subdirector Mario Fuentes. Súbitamente un domingo este último descubrió una terrible humareda que procedía de la casa de al lado y cuando se disponía a avisar de un posible incendio, descubrió con gran sorpresa que Salazar había hecho una pira con cientos de libros a los que consideraba inservibles y los cuales quemaba en medio del mayor placer.

También fue famosa aquella ocasión en 1940 cuando al ir a presentar un trabajo sobre los efectos de la marihuana, don Leopoldo ofreció a muchos de los asistentes cigarrillos conteniendo el alcaloide. Para llevar a cabo su maniobra los había colocado en una cajetilla vacía de «Delicados» y en la reunión societaria logró que un buen número de los psiquiatras sufrieran «un toque». Tampoco pudo dejar de mencionar aquí la burla que Salazar Viniegra le hizo al organicista Dionisio Nieto quien afanosamente buscaba el secreto de la esquizofrenia en preparaciones histológicas cerebrales que examinaba bajo el microscopio. Don Leopoldo le dijo que sus descubrimientos eran equivalentes a haber encontrado la voz en los hilos del teléfono.

Casi de la misma generación que Salazar fueron Santiago Ramírez y Samuel Ramírez Moreno. El primero, que era ambidiestro, y capaz de escribir un «Manual de Patología Nerviosa» y el segundo fundó el hospital privado que llevó su nombre. Otros psiquiatras que comenzaron a sonar en los treinta eran el estudioso Guillermo Dávila, quien posiblemente fue el que iniciara las lecturas sobre Freud. También destacó Raúl González Enríquez, quien tuvo una muerte trágica al ser devorado por tiburones en el río Tuxpan.

Por último el magnífico clínico Mario Fuentes, de quien nunca olvidaré sus notas exactas en los expedientes de los pacientes de la sección de Observación Mujeres.

La Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría se fundó en 1937 y agrupaba a la mayoría de los psiquiatras que practicaban en el manicomio. Su primer presidente fue Manuel Guevara Oropeza y tuvo en aquella época como invitado de honor a Pierre Janet.

A partir de 1939 llegaron a México los refugiados españoles y entre ellos dos destacados psiquiatras. El primero era Gonzalo Lafora, nacido en Madrid en 1886 y que después de recibir el título de médico en 1908 fue enviado por la Junta de Ampliación de Estudios a Alemania y posteriormente a Washington, donde descubrió el síndrome ganglionar bautizado por él. En 1919 laboró con Cajal y fundó con Ortega y Gasset los Archivos de Neurología.

En nuestro país, Lafora se creó un ambiente desfavorable al intervenir espontáneamente en el caso del estrangulador Goyo Cárdenas; en 1942 este individuo había asfixiado a tres prostitutas y por celos a una amiga con quien le ligaban lazos afectivos. Todas estas mujeres fueron después enterradas en el jardín de su morada en el barrio de Tacuba.

Gonzalo Lafora se interesó en el caso y hasta hizo un buen estudio clínico. Desafortunadamente pensó que podía tratarse de un impulso patológico de naturaleza epiléptica. Cuando sus conclusiones fueron presentadas en el seno de la Sociedad de Neurología y Psiquiatría se desató una verdadera tormenta. Extrañamente Salazar Viniegra se mostró nacionalista y argumentó que el diagnóstico podía haber sido hecho por los médicos mexicanos. Teodoro Flores demostró que en los trazos electroencefalográficos no había manifestaciones con cardiazol. Poco tiempo después de esta sesión, Lafora dejó el país y regresó a España, donde murió en 1971.

El otro psiquiatra exiliado que vino en la misma época fue Dionisio Nieto. Nacido en Madrid en 1905, se doctoró en la Universidad Central en 1921 y posteriormente estuvo en Munich trabajando con Spielmeier. La labor de Nieto en México resultó fructífera puesto que hizo investigación en el Instituto de Biomédicas y el Manicomio de la Castañeda.

En 1950 el profesor Erich Fromm fue invitado por la UNAM para dictar conferencias y su influencia se hizo notar en un conjunto de destacados psiquiatras: Dávila, Millán, De la Fuente, Aramoni, Higareda y otros, quienes comenzaron un análisis personal con él.

Al mismo tiempo que esto sucedía, un grupo de jóvenes entre los cuales se encontraba el hijo de Santiago Ramírez del mismo nombre, los dos González y José Remus se trasladaron a Argentina para hacerse psicoanalistas mientras Ramón Parrea y Alfredo Namnum lo hicieron en Estados Unidos. Al principio hubo un intento de unión de los psicoanalistas, pero las desavenencias teóricas lo impidieron.

En 1955 en el XIX Congreso Internacional de Psicoanálisis, que tuvo lugar en Ginebra, los terapeutas adiestrados en el extranjero fueron aceptados como Grupo de Estudios y después de dos años de supervisión se transformaron en la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Esta, como frecuentemente sucede con los grupos patriarcales, se dividió en 1972, perdiendo un tercio de sus componentes y la mitad de los fundadores. Entre ellos estaban personalidades fundamentales como Santiago Ramírez, autor del libro sobre «El Mexicano», y Alfredo Namnum, con un gran prestigio internacional, y que después de la ruptura regresó a Estados Unidos.

Al correr de los años el manicomio de la antigua hacienda de la Castañeda fue convirtiéndose en una entidad anacrónica y decadente. Los vetustos edificios con sus gruesos muros parecían prisiones, donde se aglomeraban los infelices dementes. Los jardines estaban desmantelados y por ello a partir de 1944 se comenzaron a construir granjas de recuperación para los pacientes crónicos. En la actualidad existen 15 distribuidas por la República.

Finalmente a partir de 1965 se terminó el hospital psiquiátrico Fray Bernardino Álvarez con 10 pisos de altura y que aloja a 800 enfermos. Un aire nuevo llenó sus ámbitos, pero el tratamiento siguió siendo primitivo y agresivo. Más recientemente se abrió el Instituto Nacional de Psiquiatría que dirige Ramón de la Fuente y con buenos investigadores como Augusto Fernández.

Podría concluirse que la Psiquiatría apenas tiene un siglo y ocupa una posición importante en la sociedad.